

SOBRE EL FORMANTE DE «LA VOZ PASIVA» EN ESPAÑOL

0.1. Tradicionalmente la existencia de la voz pasiva ha sido un hecho casi unánimemente aceptado: el carácter de paciente (u objeto de la acción) del sujeto gramatical frente al carácter de agente del sujeto de la activa proporcionaba sólida base a este *consensus*. Se trata de una diferencia de contenido entre los respectivos sujetos gramaticales.

0.2. La gramática estructural, que se desentiende de los contenidos cuando carecen de una forma *ad hoc*, ha minado seriamente la doctrina tradicional de la voz pasiva y ha llegado hasta poner en entredicho la existencia de la misma. Gili y Gaya reconoce que «una oración pasiva es por su forma una oración atributiva», pero sigue admitiendo su existencia, basándose en la diferencia de naturaleza entre atributo y participio¹. Roca Pons se debate perplejamente entre la existencia y la no existencia de la pasiva: «No podemos dejar de reconocer que la lengua española carece de una forma claramente definida para la expresión de la voz pasiva. Sin embargo, la oración pasiva presenta algunas características formales de otro orden, que nos permiten afirmar su existencia en la lengua, unida a un sentido pasivo indudable»². Reservas análogas son expresadas a propósito de este problema en otras lenguas romances³. Lenz pro-

¹ *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, 1964, párr. 101 y 102.

² *Introducción a la gramática*, Barcelona, 1967, vol. II, págs. 40-42.

³ Véase W. von Wartburg y P. Zumthor, *Précis de Syntaxe du Français Contemporain*, Bern, 1958, párr. 358. Henry G. Schogt, en una monografía reciente se expresa en forma similar: «La position du passif dans le système verbal du français est, ... à cause d'une identité formelle propre, extrêmement faible, pour ne pas dire marginale» (en *Le Système verbal du français contemporain*, The Hague-Paris, 1968, pág. 71).

pone la eliminación de la conjugación pasiva, asimilando la pasiva a la construcción copulativa⁴. En realidad, el que plantea más directamente el problema sobre la existencia de un morfema de pasiva es Alarcos: «¿Qué diferencia existe entre las llamadas frases pasivas y las frases «copulativas»? Ninguna, en cuanto a la expresión: *la edición fue reducida* puede referirse al contenido 'fue poco abundante' o al contenido 'fue disminuida'... No está, pues, muy claro que en español existe un morfema, fundamental o convertido, de pasiva»⁵.

4.3. Pottier parece admitir la pasiva en español, señalando como argumento el carácter biactancial de *ser* seguido de participio, frente al carácter monoactancial de *ser* seguido de adjetivo⁶. De la misma opinión se muestra V. Lamíquiz⁷, que se inspira en Pottier y M. Manacorda, tratando de compaginar su posición con la de Alarcos.

0.4. Posteriormente, el propio Alarcos vuelve sobre el tema con una argumentación más detallada para concluir que no existe pasiva en el sistema verbal español. Rechaza, específicamente, que la aparición de términos adyacentes junto al participio de «las pasivas» constituya un argumento en contra: la identidad formal entre la *noticia es falsa* y la *noticia es divulgada* no desaparece porque insertemos en la segunda el agente *por los periódicos*; también el atributo de la primera admite términos adyacentes que no modifican ni sus relaciones ni su valor gramatical: la noticia es falsa por ciertos indicios». La diferencia semántica entre estos términos introducidos por *por*, arguye Alarcos, no es gramatical, sino de sustancia⁸.

⁴ *La oración y sus partes*, Santiago de Chile, 1944, párr. 253.

⁵ Emilio Alarcos Llorach, *Gramática estructural*, Madrid, 1951, págs. 99-100.

⁶ *Gramática del español*, Madrid, 1970, págs. 53-54.

⁷ Cfr. Vidal Lamíquiz, *Morfosintaxis estructural del verbo español*, Sevilla, 1972, 4.3.3.3-4.3.4.2. Mabel Manacorda de Rosetti, en un artículo publicado como folleto (*La frase verbal pasiva en el sistema español*, Buenos Aires, 1963) defiende que «la voz pasiva... es, en el sistema español, una categoría gramatical por sus características funcionales». Parte del concepto bloomfieldiano de «construcciones endocéntricas verbales» y hace una larga tipología de las mismas para concluir que la pasiva es una «frase verbal» que reúne los requisitos de «binariedad, una valencia verbal, sólo conmutación léxica del modificador que es siempre un verboide, modificadores de toda la unidad, nunca del v_1 ». Puede verse también este artículo en *Filología*, 1961, y en *Estudios de gramática estructural*, Buenos Aires, 1969, págs. 71-90, publicado en colaboración con Ana M. Barrenechea. Nuestra argumentación es distinta y, creemos, va un poco más lejos.

⁸ *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, 1972, págs. 129-130.

1.1. Vamos a presentar argumentos en favor de la existencia de las perífrasis de pasiva formadas con el verbo *ser* + participio, lo que tendrá un mero carácter de ensayo, teniendo cautamente en cuenta las posiciones de eminentes lingüistas sobre el tema. Obviamente mi argumentación está pensada sobre presupuestos del estructuralismo, ya que es entre investigadores de estas tendencias donde han nacido las objeciones; entre los generativistas la pasiva ha resultado también un terreno movedizo, pero por otras razones; las objeciones citadas son irrelevantes para la gramática generativa⁹.

1.2. Un principio fundamental de la lingüística estructural es la solidaridad entre forma de expresión y forma de contenido: una expresión es relevante lingüísticamente si tiene como reverso un contenido, y, a la inversa, un contenido interesa a la lingüística si tiene como anverso una expresión.

El verbo *ser* y el participio (*ser* + participio) constituyen solidariamente un sintagma que funciona como pasiva y exclusivamente como pasiva. El carácter solidario se manifiesta en que el verbo *ser* presupone el participio y éste presupone al verbo *ser*; en ningún otro caso se realiza la combinación de estos constituyentes para indicar un contenido distinto del pasivo.

2.1. Todos los empleos no pasivos de *ser* (excluidos *ser* + adverbio de lugar o tiempo) caen dentro de las construcciones copulativas, en que el predicativo es necesariamente un sustantivo explícito o implícito; los empleos de *ser* con participio, de contenido copulativo, se encuadran en las construcciones de *ser* + «adjetivo» en que el sustantivo predicativo desaparece del nivel de la expresión, pero, indudablemente, permanece en la estructura profunda. Comparemos los ejemplos siguientes:

- (1) El médico es moreno
- (2) El médico está moreno

⁹ Ver N. Chomsky, *Syntactic structures*, The Hague, 1957, págs. 42-43, y *Aspects of theory of syntax*, Cambridge (Mass.), 1965, págs. 103-105; R. Lees, *The grammar of English nominalizations*, Bloomington, 1960, pág. 34; J. Katz and P. Postal, *An integrated theory of linguistic description*, Cambridge (Mass.), 1964, págs. 72-73; Ch. Fillmore, *The case for case*, Nueva York, passim. Puede verse una discusión crítica de estas obras en M. G. Goldin, *Spanish case and function*, Wáshington, 1968, pág. 236 y sigs.

Aparentemente, podríamos decir que se trata de dos realizaciones concretas de un mismo esquema (suj + v. cop. + adj.). En realidad, no es así. La fórmula sólo es válida para el ejemplo (2); el (1) tiene como predicativo un sustantivo, como se demuestra operando sobre ambos ejemplos.

- (1a) *El médico es un hombre moreno.*
- b) *El médico es UNO moreno.*
- c) *El médico es un MORENO.*
- (2a) **El médico está un hombre moreno.*
- b) **El médico está UNO moreno.*
- c) **El médico está un MORENO.*

Vemos que la inserción del sustantivo (1a) encaja perfectamente en el (1), y que su elisión del nivel de la expresión desplaza su función a otro elemento que queda «ipso facto» nominalizado (1b, 1c), lo que nos autoriza a afirmar que igualmente, en el ejemplo (1), el núcleo del predicativo es un sustantivo. Por el contrario, en el (2) todos los esfuerzos de insertar un sustantivo son vanos; el adjetivo *moreno* se conecta a través de *está* con el sustantivo sujeto¹⁰.

2.2. Si observamos el comportamiento de *ser* con participios en construcciones copulativas, los resultados son los mismos, como podemos comprobar en

- (3) *El juez es honrado.*
- a) *El juez es un hombre honrado.*
- b) *El juez es UNO honrado.*
- c) *El juez es un HONRADO.*

Honrado pertenece al grupo de participios fuertemente lexicalizados como adjetivos, que son los usualmente manejados para probar la identidad formal entre la estructura pasiva y la copulativa; pero esto es irrelevante para nuestra argumentación, como se verá después. En efecto, todos los participios pueden funcionar como adjetivos, independientemente de que hayan o no hayan experimentado un proceso de semantización, y como tales pueden aparecer en el sintagma predicativo, pero siempre conectados a un sustantivo del mismo sintagma. En la oración

¹⁰ El desarrollo de la oposición *ser/estar* es objeto de otro artículo que aparecerá en breve.

- (4) Numancia es una ciudad destruida por los romanos.

aparece un participio formando parte del sintagma predicativo, con su contenido semántico intacto y funcionando como cualquier adjetivo. El hecho de que existan participios con dos entradas en el diccionario

honrado₁ = íntegro moralmente (referencia interna)
 honrado₂ = objeto de estima (referencia externa)

no tiene, por tanto, ninguna consecuencia en el problema que debatimos.

3.1. El participio, como ha demostrado Guillaume¹¹, nos presenta el proceso completamente distendido, vaciado de toda potencia temporal; «si la lengua quiere utilizarlo de nuevo verbalmente, tendrá que aplicarle un procedimiento que lo cargue de nuevo de tensión temporal, necesaria para que haya verbo» (Alarcos, *Estudios...*, página 74). En este estado de tensión cero quedan encuadrados todos los empleos del participio en que no se echa mano de un procedimiento de recarga temporal. Veámoslo en la práctica:

- (5) Aplastada la rebelión...
 (6) Tiene aplastada la rebelión.
 (7) La rebelión está aplastada.
 (8) Considera aplastada la rebelión.

Todos estos empleos nos presentan el proceso «aplastar» completamente desarrollado, se ha llegado al límite de su tensión; en todos ellos la distensión es igualmente máxima. Como es sabido, en tales condiciones el participio admite los morfemas del nombre:

- (9) Considera aplastadAS las rebeliones.
 (10) Considera aplastadO el alzamiento.

3.2. Pero existen procedimientos de hacer de nuevo verbalmente productivas a estas formas temporalmente obsoletas. Uno de ellos es unirlas a la base de *haber* para constituir las llamadas formas compuestas, en las que observamos que los morfemas de modo, tiempo y persona son expresados por *haber* y el morfema de aspecto,

¹¹ Ver *Temps et verbe*, París, 1965, págs. 17-18.

propio del participio, pasa a marcar a todo el nexo, convirtiéndose en un morfema fundamental¹². Notemos que, en estos empleos, el participio pierde su capacidad de recibir los morfemas del nombre y aparece, por tanto, como forma invariable.

Otro procedimiento de recuperar verbalmente al participio es unirlo al verbo *ser*. Observamos que los morfemas de modo, tiempo y persona quedan encomendados a la base verbal *ser*. En cuanto al morfema de aspecto, que es lo que marca positivamente al participio frente a las otras formas no personales, vemos que queda suspendido, podríamos decir neutralizado:

- (11) Las tierras son cultivadas por los viejos.
- (12) La ciudad era defendida por la población civil.
- (13) Los árboles fueron plantados por los niños.

Los procesos aparecen en su duración siempre que la base «*ser*» no está marcada con el indicador positivo de aspecto, esto es, que cada vez que *ser* se presenta en forma imperfectiva el valor total del nexo es imperfectivo (ejs. 11 y 12); cada vez que el nexo indica el término del proceso, la base de *ser* va marcada con aspecto perfecto (ej. 12).

3.3. Comparando los resultados que se obtienen con los dos procedimientos discutidos para reactivar temporalmente al participio, observamos que en

A) haber + participio (llamémosle *a + b*)

el carácter retrospectivo de *b* pasa a todo el nexo, neutralizando de alguna manera el valor temporal de *a*. La representación en cuadro:

<i>a</i>	<i>b</i>	<i>a + b</i>
modo tiempo número persona	aspecto perf.	modo tiempo + aspecto perf. número persona

El tiempo + aspecto perf. hay que interpretarlo como que el participio condiciona al tiempo de la base *haber* haciendo, no que sitúe,

¹² Cf. Alarcos, *Gramática*, párr. 114, y Tesnière apud Alarcos, *Estudios*, pág. 76.

como en las simples, el proceso en el tiempo, sino la terminación del proceso.

B) *ser* + participio ($a' + b'$)

Observamos que el carácter temporal de a' prevalece sobre el carácter perfectivo del participio (forma temporalmente muerta), quedando todo el nexo marcado por el aspecto de a' . El cuadro:

a'	b'	$a' + b'$
modo tiempo-asp. número persona	aspecto perf.	modo tiempo-asp. número persona

Todos los morfemas del nexo completo ($a' + b'$) proceden de la base a' , sin que aparezca en la combinación el aspecto perf. de b' .

3.4. Constatamos, no obstante, que la resistencia de b' a neutralizar su marca de aspecto es mucho más difícil de vencer que la de a (en las formas que no tienen carácter retrospectivo: *he, habré, haya*) a integrarse en un nexo que queda caracterizado por la marca positiva de aspecto de b . Así nos explicamos que la pasiva en español sea tan escasamente productiva y tienda a ser progresivamente sustituida por otros procedimientos que no encuentran tales obstáculos, como la llamada pasiva refleja y el *se* indeterminado. Esto explica también que los verbos de significación perfectiva, como señaló Bello, no toleren la pasiva en presente e imperfecto: hay en estas formas dos marcas de perfectividad, la del participio y la del radical del verbo, lo que hace sumamente difícil su neutralización.

4.1. Vamos a examinar un trabajo de Alarcos («Pasividad y atribución en español») ¹³ en que su posición en contra de la pasiva

¹³ Publicado en *Homenaje al profesor Alarcos García*, Valladolid, 1966, e incluido en *Estudios* como cap. VI. Anteriormente su actitud era menos tajante: sus objeciones terminaban en conclusiones almohadilladas discretamente con adverbios de duda: «El morfema de pasiva, si existe en español...» «No está, pues, muy claro que en español exista un morfema, fundamental o convertido, de pasiva» «Por ahora es imposible aceptar con seguridad en español la existencia de morfemas de diátesis...» (*Estudios*, págs. 93-94, y *Gramática*, págs. 99-100). Los espaciados son nuestros.

quedó claramente definida; en él se presenta la argumentación más sólida, que sepamos, en defensa de esta tesis.

En síntesis, la argumentación se reduce a tres puntos:

a) Identidad estructural entre pasivas y copulativas, que ha sido objeto central de nuestra exposición.

b) Reforzando el argumento anterior, se insiste en que el participio de la pasiva funciona como el atributo de la copulativa:

«Síntoma de ello se observa en los casos de elisión de estos atributos... el verbo se incrementa con un mismo e invariable referente *lo*:

La noticia es falsa → lo es.

El puente era inútil → lo era.

La noticia es divulgada → lo es.

El puente era volado → lo era».

c) Las posibilidades de conmutación léxica del núcleo son las mismas en las copulativas y en las pasivas:

La casa ES vieja. La casa ES destruida.

La casa ESTA vieja. La casa ESTA destruida.

La casa PARECE vieja. La casa PARECE destruida.

La casa RESULTA vieja. La casa RESULTA destruida.

4.2. En cuanto al argumento *b*), debemos hacer notar que la pronominalización con *lo* se produce a un nivel más general y que sus posibilidades referenciales van más allá del predicativo y el participio de la pasiva. No podemos afirmar que tiene la misma función gramatical todo lo que cabe en el referente *lo*. En las oraciones

(14a) El padre procura que los hijos sean generosos, pero la madre no LO hace.

b) El padre procura que los hijos sean generosos, pero la madre no LO procura.

c) El padre procura que los hijos sean generosos, pero la madre no procura que LO sean.

queda patente que un mismo referente puede sustituir partes de enunciado funcionalmente distintas:

a) LO = (procurar) que los hijos sean generosos.

b) LO = que los hijos sean generosos.

c) LO = (ser) generosos¹⁴.

¹⁴ En nuestra opinión, LO no reproduce al atributo solo, sino al predicado nominal en su totalidad, que está formado por la cópula + el atributo. Prueba

4.3. En cuanto al argumento *c*), nos remitimos a lo dicho en las secciones 3.1-3.4. En todas las conmutaciones del enunciado *la casa ES destruida*, constatamos que la noción temporal de cada uno de los constituyentes en el enunciado es la misma que tienen separadamente. En *es destruida* se produce una revitalización temporal del participio que nos hace ver el despliegue interno de la acción; en las otras se nos presentan los resultados de la acción.

5. En resumen, hemos visto que existe una expresión lingüística, compuesta por dos constituyentes (*ser, participio*), los cuales funcionan diversamente en la lengua, pero su combinación (*ser + participio*) expresa siempre un contenido pasivo. Todas las demás construcciones copulativas de «ser» son formalmente diferentes, puesto que el predicativo es siempre un elemento del «primer rango», esto es, un sustantivo explícito o implícito, mientras aquí aparece unido a un elemento del «segundo rango». Todos los otros empleos del participio conservan siempre su valor aspectual perfectivo, mientras en la pasiva su valor aspectual queda subordinado a la marca aspectual dominante de la base «ser».

FÉLIX CARRASCO

University of Ottawa.

de ello es que cuando *lo* se refiere al predicado nominal, no tiene en cuenta el género ni el número del sustantivo atributo, porque, en realidad, reproduce a la relación cópula + predicativo: *La azucena es una flor* y *la dalia también lo es*. El hecho de que aparezca el verbo copulativo se debe a la necesidad de prestar un apoyo verbal al enclítico *lo*. Una discusión detallada sobre esto en F. Carrasco, «El pronombre neutro *lo* como pro-forma del predicado nominal», *Thesaurus*, 27, 1972, págs. 324-333, y en «Nota adicional...», *ibidem* 28, 1973.